

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Imágenes en movimiento, 2007

María Eugenia Albornoz Vásquez

Babel

De Alejandro González Iñárritu, Etats-Unis, 2006,
2h22

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Babel », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes en movimiento, 2007, Puesto en línea el 07 février 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3450.html>
DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index3450.html>

Document généré automatiquement le 30 septembre 2009.

© Tous droits réservés

María Eugenia Albornoz Vásquez

Babel

De Alejandro González Iñárritu, *Etats-Unis*, 2006, 2h22

- 1 Babel es una historia vinculante que pone en movimiento personas, afectos y ansiedades. Hay un trazado geográfico que sigue a saltos, por distintos espacios, paisajes y sociedades, las vidas de un puñado de personas relacionadas entre sí por promesas hechas, por regalos dados, por la espera de que algo distinto suceda. Esos vínculos tejidos por palabras y por afectos, por instantes de solidaridad nacidos de la urgencia, y también por instantes de empatía cedidos en la inmediatez, son historizables y al mismo tiempo detectables, como silenciosas repeticiones sistemáticas pero únicas, a lo largo del tiempo: reúnen la permanencia del ser humano con la irreductibilidad de las circunstancias que prefigura cada uno de esos momentos.
- 2 Un ejecutivo japonés aventurero regaló a un guía marroquí que le llevó a cazar, en señal de agradecimiento, un fusil. Es el arma entregada por un representante de la sociedad más tecnologizada del planeta a un representante de una sociedad que sigue existiendo bajo modos ancestrales. La esposa del japonés se suicida y su hija sordomuda, adolescente y rebelde, no sabe cómo entenderse con él, ni qué hacer con lo que revolotea en su interior: curiosidad, ganas de ensayar sus sentidos y su cuerpo en la búsqueda de un lugar sexuado en una sociedad sexuada que parece no verla ni hacerle un espacio a ella tal como es.
- 3 El guía marroquí vende el arma a un amigo que también es padre de familia y que entrega el arma a sus hijos para que espanten a los coyotes que merodean las cabras. El menor, inquieto y curioso adolescente que mira ávido todo lo que puede, incluida su hermana cuando se lava, dispara por jugar hacia un bus de turistas extranjeros. Los policías presionados por los medios de comunicación y las embajadas descubren, luego de un tiroteo desigual guiado por el miedo y la desconfianza mutua, que costó la vida del hijo mayor y dejó a un padre devastado, que ha sido un niño el causante de la debacle. Porque ese hijo menor hirió por accidente a una norteamericana que compartía con su marido un viaje hacia lo exótico, hacia lo distinto, para intentar componer en ese mundo otro que el cotidiano una relación afectiva trizada por lo que no se dijeron cuando falleció de muerte súbita el menor de los tres hijos que tenían.
- 4 La herida cambia los planes y el marido insiste a través del único teléfono del pueblo para que la mujer que cuida a sus hijos no los deje. Es la fuerza perversa del vínculo de dependencia establecido históricamente entre el amo/empleador y la criada/nodriza, que esta éticamente obligada a posponer sus prioridades para no defraudar la confianza depositada en ella: aunque luego le signifique perder su vida norteamericana, trabajo, casa y amigos, por haber osado cruzar con ellos la frontera. Porque esa mujer mexicana que cuida niños ajenos y que los ha criado como si fueran propios, al estilo de las “nanas” latinas que así lo hacen todavía en muchos países del continente, tiene que ir a la boda de su verdadero hijo, en México. Y como no encuentra a quién dejarle los niños mientras para participar de uno de los acontecimientos más importantes de su propia familia, decide llevarlos consigo.
- 5 El peregrinar de esa mujer con los niños ajenos en pleno desierto, la impotencia del marido indefenso que ve cómo se desangra su esposa y el viaje urbano de la adolescente japonesa hacia el fondo de sus deseos ponen la tensión y gatillan las asociaciones. Hermanan puntos comunes a cualquier sociedad, como la solidaridad del sobrino que pone su auto, del guía que pone su casa, del detective que pone su hombro, respectivamente. Son buenas disposiciones a contener el problema ajeno pero también son pruebas de que no pueden, porque no hay cómo, llegar a tocar, efectivamente, la urgencia que tiene el otro: el sobrino arrebatado abandona a la mujer con los niños ajenos en el desierto en plena noche, el guía turístico de Marruecos no puede, porque lo ofende, aceptar el dinero que le ofrece el marido agradecido, el detective no percibe la mentira que la adolescente le dice y rechaza la verdad única de su cuerpo desnudo.

6 Esas son algunas de las cosas que hacen que nos quedemos con Babel dando vuelta en nuestras cabezas. Y nos remite, a los historiadores que indagamos individuos en sus cotidianidades, confrontados a sus urgencias y a sus momentos vitales, a la realidad de nuestra imposibilidad de alcanzar a estar “empáticamente” con ellos, aunque dispongamos de documentos, de fuentes, de datos: hay mucho de cada uno que no es descifrable, que no sube a la superficie, que no hay cómo asir. Entender el mundo desde ese punto de vista implica aceptar la derrota del hambre de saber, del hambre de comprender, del hambre de comunicar. Hay códigos que se escapan, hay mutismos voluntarios y de los otros, hay accidentes que pueblan cada instante: ninguna norma y ninguna regla vale, siempre estarán latiendo las excepciones, los resortes interiores, a la par que la tela de fondo llena de tecnologías, de instituciones, de dinero y de desarrollo, de fronteras, de regulaciones. Lo que más cala al espectador es que las causas y los efectos aquí no son lineales, que nada es simple y que lo previsible puede ser también el absurdo. La verdad de esas ideas empapan las imágenes hasta sacudir la solidez de las ciencias sociales que estudian y que miden la “humanidad del ser humano”: la reflexión está obligada a pasar por esa cuota de imprevisibilidad, por esa multitud de seres inauditos y sorprendentes, piloteados desde sí mismos y desde sus modos de entender los acontecimientos, para hacer frente al día a día, a la muerte, al dolor, al crecimiento. Y la respuesta... pues queda invitada a vestirse de sugerencia y a quedarse silenciosa y respetuosamente suspendida, junto a todas las otras que puedan dibujarse.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Babel », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes en movimiento, 2007, Puesto en línea el 07 février 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3450.html>

Licencia

© Tous droits réservés

Licence portant sur le document : © Tous droits réservés